

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 13 de Noviembre de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 582

SANTORAL

DOM. 14.—El Patrocinio de Nuestra Señora, y S. Serapio.
LUN. 15.—S. Eugenio I, arz. y pat. de Toledo, y San Leopoldo.
MAR. 16.—San Rufino y S. Marcos.
MIÉR. 17.—Sts. Acisclo y Victoria.
JUEV. 18.—S. Román, y S. Máximo.
VIER. 19.—Sta. Isabel, reina de Hungría y S. Ponziano.
SÁB. 20.—S. Félix de Valois, cfr. S. Simplicio.

NUESTRA SINCERA PROTESTA

El día 2 del corriente mes de Noviembre tuvo lugar la sesión última del Congreso X nacional del Socialismo español; las sesiones fueron catorce y en ellas y por espacio de largas horas se habló y se discutió largo y tendido, como si se tratase de un Parlamento... latino. Las opiniones encontradas menudearon, y como siempre predominó la manera de pensar de unos cuantos, que son los directores de las masas socialistas. Es curioso leer *El Socialista* al dar cuenta detallada de lo que allí se dijo. Cateóricos de cartel sostenían criterios encontrados sobre puntos relacionados con la teoría y la práctica del Partido, y dicho está que al concluir cada uno se retiró sin haberse dejado convencer ni tampoco engendrar la convicción en su colega o colegas; quien dice cateóricos, dice oradores y escritores a granel que tampoco faltaron.

Para que se vea a donde llega la divergencia en el pensar y sentir entre socialistas, de los tres señores que firmaron el Dictamen, base de las discusiones, dos de ellos declararon no hallarse conformes con el tercero, pero que como este señor por su edad y respetabilidad les merecía todo género de consideraciones, no habían vacilado en estampar su firma al pie del Documento. Y yo digo: o es verdadera la doctrina y procedimientos, que ofrecían al Congreso, o no. En el primer caso tenían el deber de autorizar el dictamen sin más miramientos que los debidos a la verdad; y si no era verdad o dudaban en el particular, por nada del mundo debieron proceder así, fuese quien fuese su confirmante y colaborador. Tal decurrimos los reaccionarios, a grande honra, y la Iglesia nuestra Madre jamás supeditó su libertad de proclamar la verdad y la moralidad a ninguna potestad de la tierra, fuesen reyes o emperadores los que intentaban atropellarlas. A todos contestaba *Nom possumus*, no podgmos acceder.

No entraremos en el examen de la infinidad de cosas que en pro y en contra de los temas expusieron los oradores. La mayor parte se refieren a interioridades del Partido socialista. Al de-

cir del Presidente en la sesión de clausura ha sido este Congreso el más importante de los hasta hoy celebrados y todavía lo serán más, asegura también en lo sucesivo, indicio afluente de la mayor capacitación del partido y de una ingerencia cada vez más determinada en la vida nacional e internacional. Por su parte *El Socialista* en el artículo de fondo afirma que el Socialismo es la vida de la Humanidad (así con letra mayúscula) en el porvenir, que es la fórmula actual de la Sociedad del mañana, y que está en su derecho colocarse hoy en todas las culminaciones del desenvolvimiento social, influenciando constantemente y dirigiendo en cuanto le sea posible. La Asamblea ha estado de lleno en ese papel y ha hecho uso de ese derecho, acaba sentenciosamente.

Ah, ra que el lector sabe el juicio que les merece a las personalidades, cumbres del Socialismo español la actuación de éste en nuestra Patria y los proyectos ambiciosos para el porvenir, ~~querrá averiguar, nuestra opinión, respecto del particular.~~ A nosotros y a todo buen patriota y más todavía al católico consciente, tienen que parecerle de funestos resultados esas arrogancias de un Partido revolucionario y como tal anticatólico y ateo. Dicho está que al que asistió al Congreso le extrañará esta afirmación y la tildará de exagerada, toda vez que apenas si se hizo mención en los numerosísimos discursos de las Religiones y por tanto de la Católica. Empero, no se necesita ser muy líneo para leer entre líneas entre aquellas patrafadas *burguesas* y *diplomáticas* (calificación de un Congresista) de las proposiciones y dictámenes, el espíritu de irreligiosidad, de desprecio a todo lo que tenga relación con la creencia en un más allá y en un Ser Supremo. Son doctrinas las que alienan en escritos y discursos materialistas, positivistas y ateas, (lo repetiremos); y no faltan ocasiones en que se ostentan paladinamente tales los asambleístas. Hay, pues, que abominar del Socialismo, parte integrante de ese movimiento mundial que intenta alejar a Cristo, sus enseñanzas y leyes de la Sociedad, sea cualquiera la esfera de que se trate. Y como sin Dios y sin catolicismo no se concibe ni familia, ni propiedad, ni ley, ni Derecho, ni Patria, ni obligación, ni respeto, ni moralidad, porque Cristo es el Camino, la Verdad, y la Vida y sin El nada podemos hacer y el que no está decididamente con El está contra El, se comprenderá que no debe halagar a nadie esas decisiones de los Congresos Socialistas, porque aun lo bueno tiene que salir marcado con el sello de Satán.

Recuérdese cómo este sér maligno no se queda corto en ofrecer hasta rei-

nos y coronas a los que se dejan alucinar por sus infamos sugerencias de eutronizar la mentira y la rebeldía contra Dios y su Cristo valiéndose de mil tretas y satélites para avasallarlo todo y perderlo y corromperlo todo, en este mundo y en la eternidad.

Contra aquellos que aseguran erróneamente que la religión es un asunto privado, ha notado estos días el órgano del Vaticano *L'Osservatore Romano* que es una farsa más del Socialismo; y que éste ha arrojado la careta y no cesa de poner obstáculos aun en el orden privado a que ejerza influencia el Catolicismo; y su enseñanza es laica y y rehuye toda práctica religiosa y la mata en el ambiente socialista. Es el *confesionalismo rojo* en frase del colega citado.

X

Los héroes se suceden

(Histórico)

La raza de los héroes no se ha acabado, resurge de vez en cuando en este mundo imperante, figuras que son honra del linaje humano.

«La Revista Franciscana» trae un ejemplo de los mil que los cristianos están dando cada día.

Dice así:

Heroísmo de un Párroco

«Los azares de la actual guerra habían reducido en Francia a seis aldeanos a inminente riesgo de ser fusilados por los prusianos. De aquéllos, uno era viudo y padre de cinco niños de corta edad, que tenían en él su único amparo y sostén. Todos los esfuerzos del Cura Párroco, que asistía al infeliz padre, fueron inútiles para devolverle la paz y la tranquilidad. Entonces salió el buen Párroco y encaminóse hacia el cuerpo de guardia. El oficial que estaba fumando, escuchó al Cura sin interrumpirle.—Señor capitán, decía éste, os han entregado seis rehenes que dentro de algunas horas serán fusilados. Ninguno de ellos ha hecho fuego a vuestra tropa. Habiéndose escapado los culpables, vuestro objeto no es castigar a los agresores, sino más bien hacer un escarmiento para los habitantes de otras localidades. Poco os importa, pues, fusilar a uno o a otro. En consecuencia, vengo a pedirlos la gracia de que me dejéis ocupar el lugar de un pobre padre de familia cuya muerte hundirá en la miseria a cinco niños de tierna edad... Sea—lijo el oficial.

Cuatro soldados condujeron al Párroco a la prisión y le ataron con los otros. El padre de los cinco niños fué soltado y abrazando a su Pastor, volvió a su casa.

A las once del día siguiente, una escolta esperaba a la puerta, y los presos se pusieron en marcha. Presidiales el

Cura rezando en voz alta el Oficio de difuntos. En el tránsito sus feligreses, arrodillados, dirigían una postrera mirada a su Pastor.

Acercábase el sitio ecogido para la ejecución, cuando acertó a pasar un jefe prusiano seguido de un ordenanza. Llamóle la atención el sacerdote, y se detuvo. El capitán le explicó el suceso, que pareció al mayor menos natural que a su subordinado. Hizo suspender la ejecución, y dirigió un informe al General quien mandó comparecer al Cura.

La explicación fué otra. El General era un hombre de corazón que lo comprendo todo, y dijo al Cura:

—No puedo hacer una excepción en favor vuestra. Id, y decid a vuestros parroquianos que por causa de vos les perdono a todos.

Cuando el heroico Párroco se hubo marchado, el General prusiano dijo a los oficiales, testigos de la escena:

—¡Si todos los franceses tuviesen el corazón de este sacerdote, no permaneceríamos mucho tiempo en este lado del Rhin!»

«¿En dónde hallaremos, fuera de la Religión, continúa la mencionada ilustrada revista, actos de tan heroica caridad y de tan elevado espíritu de sacrificio? Estos admirables hechos bastan por sí solos para probar la fuerza divina y sobrenatural que lleva consigo la profesión de cristiano.»

EL MUNDO

Quizás dentro de poco, madre mía, si ir alguna vez al cementerio, ya encontrarás allí la humilde tumba en donde duerma yo mi último sueño.

Y si piensas, al verla, en los gusanos voraces que andarán sobre mi cuerpo, no te entristezcas ni te apenes, piensa que descansando estoy del mundo al menos.

Que si en la tumba se lo comen a uno, aquí lo mismo y con mayor empeño; sólo que aquí nos despedazan vivos, y allí, si quiera, nos devoran muertos.

A. L.

La transmigración de don Vicente

Veo que es usted un espíritu fuerte. No cree usted en la eternidad, sobre todo en la eternidad de las penas; su espíritu se rebela ante esta manifestación de la divina justicia, y prefiere admitir que un día lleguen a ser iguales un adúltero y San Luis Gonzaga, un asesino y San Francisco de Asís, sin contar otros gravísimos inconvenientes... y sobre todo, el mayor de todos ¿cuál? que lo que usted dice es mentira y se acabó!

Usted tiene un temperamento ¡vamos! muy sensible, y no pasa por eso